



Ser fermento evangélico en el mundo

26/10/2010

Evangelio: *Lc 13,18-21*

En aquel tiempo, Jesús dijo: "¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo? Se parece a la semilla de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció y se convirtió en un arbusto grande y los pájaros anidaron en sus ramas". Y dijo de nuevo: "¿Con qué podré comparar al Reino de Dios? Con la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina y que hace fermentar toda la masa".

Oración introductoria:

Quiero comenzar mi oración haciendo un acto de humildad profunda. Soy un pecador. Necesito tanto de tu misericordia y de tu perdón. No soy ni siquiera digno de ponerme en tu presencia, pero con la confianza que me da tu amor vengo a hablar contigo.

Petición:

Señor, dame la gracia de luchar el día de hoy por avanzar en mi santidad.

Meditación:

"Se ha de tener siempre muy presente que la primera forma de evangelización es el testimonio de la propia vida (cf. *Lumen gentium*, 35). La santidad de vida es un don precioso que podéis ofrecer a vuestras comunidades en el camino de la verdadera renovación de la Iglesia. Hoy más que nunca la santidad es una exigencia de perenne actualidad, ya que el hombre de nuestro tiempo siente necesidad urgente del testimonio claro y atrayente de una vida coherente y ejemplar (...). El anuncio del Evangelio concierne a todos en la Iglesia; también a los fieles laicos, destinados a esta misión gracias al bautismo y la confirmación (cf. *Lumen gentium*, 33) (...). Cuántos beneficios cabe esperar, también para la sociedad civil, del resurgir de un laicado maduro, que busque la santidad en sus quehaceres temporales, en plena comunión con sus Pastores, y firme en su vocación apostólica de ser fermento evangélico en el mundo" (Benedicto XVI, 2 de abril de 2009).

Reflexión apostólica:

La espiritualidad del *Regnum Christi* busca ayudarnos a vivir en plenitud nuestro bautismo en el mundo de hoy. Debemos trabajar con el dinamismo de la levadura, porque nuestra vocación es una vocación al apostolado y a la santidad.

Propósito:

Mostrar a los demás mi fe católica, con mis palabras y comportamientos.

Diálogo con Cristo:

Señor, Concédeme ser como la levadura en mi apostolado: discreto, sencillo, pero capaz de llenarlo todo de tu presencia y de tu Evangelio.

«El Movimiento está destinado a hacer que la llama viva de la fe y del amor a Cristo prenda en muchos corazones y que, como la levadura del Evangelio, vaya creciendo por sí misma en el corazón de los hombres» ([Cristo al centro](#), n. 1844).

